OPINION y POLEMICA

LA DESVENTURA DE LA CLASIFICACION DE LOS HOMBRES

El burgués es un delincuente común. Tan perfecto, como ninguno. Tan villano como otro alguno.

Dentro o fuera de la ley, el que se apropia lo que no ha producido, es un ser que merece ser combatido. Yo nada tengo de común con los delincuentes. No me inspiran simpatía los violentos. No me son agradables los que explotan las energías de los hombres. Los que viviendo de prestado en cualquier actividad, son parte de las instituciones actuales, o son víctimas de las mismas instituciones. No tengo horror a la compañía en la cárcel con el que vive en la sociedad robando. Ni pediré un régimen de excepción. Al fin de cuentas ¿con qué derecho? El ladrón, el delincuente vulgar, es un tipo genuino del medio social. Está accidentalmente al margen de las instituciones. Mañana, ese delincuente, puede escalar posiciones de más alta delincuencia, haciéndose miembro activo de las instituciones que ahora lo condenan. Es cuestión de planos. Hay un plano delincuente inferior, que es el que la sociedad burguesa no tolera. Es el salteador, es el ratero... El plano delincuente superior es el de la sociedad burguesa. No cambian los finalismos, pero sí los procedimientos. El ladrón vulgar, de tipo inferior, roba a un hombre. El delincuente superior, roba a centenares de hombres, o a miles. El delincuente inferior se apropia, generalmente, de lo que le sobra a un hombre, lo que ha acumulado, lo que ha ahorrado. El delincuente superior, roba lo que es vitalmente necesario, lo que es imprescindible para la vida. Roba la vida misma en forma de salud, en forma de energías. Pero aún hay más: El ladrón común, el de bajo tipo, roba un día, una noche. Luego hace un descanso, por lo general, hasta que la necesidad vuelve a excitarlo a la apropiación. El delincuente del plano de altura roba todos los días, sea en su calidad de comerciante, sea en su condición de capitalista.

Pero fundamentalmente, no hay diferencia entre un delincuente y otro. No se pueden hacer distingos. La misma psicología es del lado de plano superior que el del plano inferior.

Como evidencia podría abusarse de los ejemplos. Por lo común, el delincuente bajo, no es alto, por carencia de oportunidades, por ausencia de la llamada cultura, por falta de voluntad o por cualquiera otra causa. Por otra parte el delincuente común se convierte fácilmente en policía o en burgués. Especialmente, tiene preferencia por las posiciones sociales en que puede ejercer una autoridad sobre otros hombres. La psicología de todos los ladrones es esencialmente autoritaria; es, por definición, antilibertaria.

Se ha promovido una polémica que solo se justifica en una época en que las ideas anarquistas pasan por una fase decadente. Es un signo de la hora. En época de recias batallas, estos distingos, en nombre de la anarquía, de delincuentes y no delincuentes; estas manifestaciones puritanas o sensibleras, en favor del delincuente común o en contra, no hubieran ocupado un preferente lugar en la prensa anarquista. Que cada cual se manifieste en la forma que le plazca en sus relaciones con los demás hombres.

Tanto derecho tengo yo a no tener relación con delincuentes bajos o altos, en razón de mi condición de anarquista, como lo tiene aquél, en tener esa relación, no desde el punto de vista anarquista, sino guiado por un sentimiento llamado de compasión, de dolor por el ajeno sufrimiento. Puede ser, que en vez de haber dicho algo de utilidad para las ideas, en estas líneas, haya metido la pata como se dice vulgarmente. Pero dejo a vuestro criterio, compañeros de "La Antorcha", si es o no conveniente su publicación. Soy nuevo en la propaganda, y un perfecto desconocido, y no aspiro a terciar en polémicas de ninguna clase.

Antonio Martínez

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

EL ANIVERSARIO: atentado al teatro "Diana", de Milán.
ELISEO RECLUS.
PROUDHON: ¿no es robo la propiedad?
SAINT JUST: el revolucionario.
SANDINO Y EL SANDINISMO.
LA HISTORIA.
SOCIALISMO, Luigi Galleani.
UN INDICE ESTADISTICO.
LA SIMPLE VERDAD, Adhémar Schewitzguébel.
RICARDO WAGNER, EL ARTE Y LA COMUNIDAD LIBRE.
NOTICIAS.

23 de Marzo de 1921. — Acontece en Milán el atentado contra el teatro "Diana". Fué una profunda y dolorosa protesta contra la reacción que se iniciaba crudamente en Italia.

El atentado del "Diana" es una protesta y una condena: una protesta para evitar un delito y una condena para quienes lo querían. La burguesía es la más grande enemiga del progreso y, sintiéndose casi por acabar, recrudece aun más en sus delitos. El último, más grande crimen por ella cumplido fué la guerra. Pero la guerra no ha bastado a satisfacer el ansia de la burguesía ni la victoria la ha satisfecho, y he ahí porque ahora, desilusionada, aumenta en ferocidad. Pero la guerra ha abierto también las mentes habituadas a vivir en la resignación y en la ignorancia y hoy todas las reacciones a vuestras violencias son fruto de la exasperación que vuestros actos excitando cada vez más. En la reacción contra vosotros, los anarquistas. Y sin embargo, nosotros, mientras la gran mayoría del pueblo, sea porque vil, sea porque masacrada, no ha sabido enseguida después de la guerra insurgir contra vosotros para haceros descontar vuestras culpas y vuestros grandes delitos; nosotros, repito, solos, ínfima minoría, hemos osado declarar la guerra a la sociedad.

Era preciso, pues, que la burguesía moviese guerra a los anarquistas. Así fueron arrestados Malatesta, Borghi, Quaglino. Y sus compañeros no demandaron su libertad, sino que se apresurase el proceso. Tuvimos entonces contra nosotros la prepotencia de la autoridad judicial, respaldada por la burguesía con la complicidad de Giolitti. Pocos de nosotros comprendieron en aquel momento vuestra última infamia y, pocos, insurgimos. Y entonces, pensamos, cumpliremos nuestra venganza que será una condena y una protesta, remitiéndonos al juicio de la historia.

El atentado al "Diana" no debía hacerse en este teatro, sino en otra parte. No lo dije nunca durante la instrucción, porque me había reservado decirlo en la audiencia pública. Escogimos el "Diana" porque chocamos con dificultades insuperables en la ejecución de nuestro primer proyecto y porque, por otra parte, sabíamos frecuentado ese teatro por funcionarios y burgueses; ignorábamos que hubiese en él obreros. Fué un estrago, lo sabemos, pero estrago que signa la condena de la sociedad. Fué una necesidad dolorosa y la desesperada protesta de quien veía ya al pueblo amenazado por la reacción burguesa, de quien veía tramontar toda esperanza de revolución proletaria.

Yo no quiero atenuar mi responsabilidad: confieso haber dado fuego a la bomba que provocó el horrible estrago, pero esto no quita que los culpables de todo hayáis sido vosotros, burgueses. Sobre vuestra conciencia no pesan solamente las víctimas del "Diana" sino también centenares de miles de otras víctimas... Es cosa totalmente vuestra!

(Palabras de *José Mariani* ante el Jurado de Milán que lo condenó a 30 años de ergástulo).

Si nosotros queremos continuar siendo útiles a nuestra causa, la de los oprimidos y los vencidos, sepamos, entonces, no salir de sus filas. No nos separemos a ningún precio de nuestros camaradas, ni aún so pretexto de servirlos. — ELISEO RECLUS.

El propietario, como un Robinson en su isla, aleja a tiros y a sablazos al proletario al quien la ola de la civilización ha hecho naufragar, cuando pretende salvarse asiéndose a las rocas de la propiedad:

—"¡Padme trabajo!", grita con todas sus fuerzas al propietario, "no tengo en qué emplear tus servicios", responde el propietario, presentándole la punta de su espada o el cañón de su fusil.

—"Al menos, rebajad los alquileres!"

—"Tengo necesidad de ellos para vivir".

—"Y cómo podré pagarlos, si no trabajo?"

—"Eso es cosa tuya!"

Proudhon.

El revolucionario no puede encontrar reposo sino en la tumba.— SAINT-JUST.

Sin comentario, transcribimos un párrafo de un reciente artículo de Gabriela Mistral sobre Sandino y el sandinismo.

Helo aquí:

"Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. (Al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar). Cuando menos, si a pesar de sus arreatos verbales, no quieres hacerle el préstamo de ti mismos, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares sudamericanos, que se gastan tan frívolamente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados".

Gabriela Mistral.

Todo el interés de la historia reside en los destinos del pobre. — EMERSON.

El socialismo tiene su razón de ser en el hecho económico de la irreductibilidad del antagonismo entre los intereses proletarios y los intereses burgueses: es movimiento de lucha y de redención de clase, y si esta redención es subordinada a la destrucción del monopolio económico y del privilegio político de la burguesía, no es preciso gastar saliva en demostrar que el movimiento socialista será movimiento revolucionario, no solamente porque es revolucionaria su aspiración remota, sino porque revolucionaria de todas las irreconciabilidades cotidianas deberá ser necesariamente su obra de toda hora, de todo día. Un socialismo que, en la espera remota de la expropiación de la burguesía, se entienda con ésta para ir tirando lo menos mal posible, y estabilezca, sobre la base de compromisos asíduos en la Comuna, en la Provincia, en el Parlamento, sobre los más árduos mercados de la mano de obra, una cooperación cualquiera en vista de la conservación de las flacas libertades hasta hoy conquistadas y del orden social, sea aun provisorio, en que madure la gradual elevación intelectual y moral del proletariado, es movimiento socialista que se reabsorbe sin pensarlo, sin advertirlo, sin quererlo, en la vieja democracia contra la que había insurgido, protesta y reacción. Es el movimiento socialista que, tras el relampagueante y perseguido período inicial, ha venido, a través de la cooperación reconciliándose con el capital, a través del parlamento reconciliándose con el Estado, a través de reservas mentales reconciliándose con la iglesia, desarmando las sospechas de todos los institutos del orden y habilitándose, a través de la renuncia, a tomar en el gobierno de la cosa pública la sucesión política que los viejos partidos amenazan, ellos, comprometer y subvertir con su inmovilismo absurdo y obstinado. Excitad, exasperad esta acción con la atracción de una conveniente participación en la hacienda gubernativa, con la yesca de las mayores influencias que de ella resultan, y la involución será precipitada por la preocupación de las responsabilidades del mañana.

L. Galleani.

(De "Contro la guerra: contro la pace; per la Rivoluzione Sociale").

Las naciones son ricas por sus pobres. — MERLINO.

Nada es tan absurdo como el sistema del justo medio, que reconoce el mal pero que teme aun más el remedio. Nosotros procuremos ser lógicos.

Siendo la organización militar la causa inmediata de las guerras, es pues esta organización la que es preciso suprimir si no queremos más guerras. Pero como la constitución social actual ha menester de la organización militar, es esa constitución la que es preciso transformar de modo que la organización militar no sea más una necesidad.

ASPECTOS SOCIALES

LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS

Nada hay que nos subleve tanto como ver sufrir a un niño. Nosotros, los anarquistas, amamos profundamente la infancia. Ella representa, en su más bella y limpida expresión, la especie misma, la humanidad que se perpetúa triunfando con el candor y la inocencia de alma inmaculada de los niños, del tiempo que pasa, los años que corren...

Porque amamos mucho la infancia nos esforzamos por respetarla mucho también. Al respetarla nos respetamos a nosotros mismos. Exaltecéndole, nos enaltecemos. Son los niños la prolongación de nuestras vidas. En la inocente claridad de sus ojos sin malicia está la más grande de todas las bellezas, la más pura de todas las obras de la naturaleza. La vida ríe por la risa fresca y pura de los pequeños. Ellos son el porvenir, hecho no ideas ni abstracciones, sino una cosa real y viviente que merece, por el hecho de serlo, la más grande y noble estimación de todos.

Sin embargo, la sociedad en que vivimos, que nada respeta, la ha atropellado también. Criminal hasta la exageración, no se ha detenido ni ante su debilidad que reclama amparo, ni ante su inocencia que exige celosos cuidados, ni ante su misión y valor, que es de porvenir, que pertenece al mañana, que no es, puede decirse, nada nuestro.

Mirad a vuestro alrededor, obreros, compañeros. Son millares y millares de niños los que la fábrica, el taller y la oficina levantan todas las mañanas de sus lechos calientes para arrojarlos, los ojos todavía llenos de sueño, el cuerpo aún dominado por el cansancio de la jornada anterior, llenos de fatiga, a la calle, a la conquista, como si fueran hombres, del mísero jornal. Tiritando de frío en invierno, o con la laxitud de la asfixiante atmósfera calina del tugurio en las noches estivales y mal alimentados siempre, los pobrecitos deben correr tras la exigencia de la hora impuesta por la voracidad explotadora.

En la edad en que todo es alegría, en la dichosa edad en que aún no ha cobrado formas tangibles la maldad humana, la candidez y la inocencia infantiles caen pisoteadas por la brutalidad sin nombre de esta civilización feroz, que exige de la infancia obrera el pequeño contributo de su fuerza a cambio del mal narcótico que el capitalismo les cede para poder vivir.

En la edad en que debieran dirigirse a la escuela a aprender y a velar por su propia salud, ellos tienen que ir a las tareas que embrutece, degenera y aniquila. En la edad en que es una necesidad hasta física el correr, ellos tienen que entumecerse entre cuatro paredes. Cuando más necesitan del aire deben encerrarse. Cuando más necesitan de alegría, le brinda la vida tosca, recia, brutal de la disciplina profesional.

¡Y mucho cuidado que no se escuche en la oficina o el taller la risa fresca del niño que expansiona la gama de alegría encerrada en su cuerpo! Ven! Cuidadito que él desatienda su función, su trabajo, para seguir la inquietud de su imaginación, porque su risa o su distracción, le importarán el castigo, la exoneración, el hambre...

Miradlos, qué tristeza dan con la herramienta en la débil mano, con la carga en el débil hombro, sobre el pavimento en la calle o dentro del mismo en las oficinas. La infancia proletaria es una mutilación colectiva. Millares y millares de criaturas, que se hunden irremediablemente, empujadas por la criminalidad sin calificativo de una sociedad bestial. En el taller o en la fábrica el niño obrero tiene casi ninguna posibilidad de instruirse, de elevarse, de ser útil al mañana y si todas las de degenerarse, perderse, irse para siempre de los sentimientos grandes y nobles. Cristo que no ríe, tendrá en la boca el amargo sabor, la hiel de una existencia dura, que irá insensibilizando y encureciendo su personalidad. Y hay códigos y leyes para castigar a la infancia precoz que camina al delito cuando todo lo que rodea la vida de los niños proletarios es la más fuerte incitación a la delincuencia.

Como sarcasmo, se han dictado leyes protectoras de los niños obreros sin entender que la aberración moral es legitimar el derecho de explotar a los niños, convirtiéndolos en parias tarios. Porque los niños no deben ser obreros. Para aprender deben ir a establecimientos educacionales especiales, donde la aptitud para el trabajo se adquiera en una forma que proteja su salud presente, robusteciendo paralelamente su mentalidad y cultivando las predilecciones de cada uno.

En el taller, mecánicamente, agobiarán la ejecución de una tarea, pues es un verdadero delito, permitir que este aprendizaje se haga a costa del sacrificio de su personalidad moral y de su salud física, como se realiza en la actualidad.

El trabajo para la infancia es un crimen de lesa humanidad. El juego es una sangrienta ironía sin nombre. Y la miseria que los empuja a la calle es la más grande de todas las infamias. ¡Cómo tendrá que ser de negra el alma del hombre que amasa su fortuna con las gotas de sudor de esa carne fresca y joven, que devora en el mercado de la usura actual!

M. Anderson Pochon.

Córdoba.

Hablemos de la Argentina

PAIS DE SICARIOS

La Argentina es, por excelencia, el país del sicario. La vida civil está infeccionada por él. Ningún progreso, ninguna conquista revelante, ninguna verdad se llega que no sea pisoteada, anulada y envilecida por su talón, sus bozales encenegados de chapotear en su propio fango, el crujiente látigo descargado sobre las entrecarnecidas y desnudas espaldas heridas del hombre del pueblo.

En todas partes domina y acentúase su influencia, cultívase su despreciable ambiente moral. No es cuestión de investiduras, de prerrogativas. Sicarios en las alturas, sicarios abajo. Desde Irigoyen, el mandón máximo de esta república, hasta el más ínfimo y repudiable perseguidor de hombres. Respaldados en la más mínima prerrogativa legal, ellos dan cuenta, a cuantos en la ley no se amparen o ella desconoce, de su banda presidencial, su acta de diputado o ministro, su investidura de juez o el simple machete de milico que llevan colgado al cinto. No se contradiga, no se discuta, no se ignore al sicario. El constituye el poder máximo, la única voluntad gubernamental de esta república. Podría escribirse, con alguna vena de humorismo, hasta una psicología o un manual del sicario. Estad seguros que, con el mismo acierto mental que un Mussolini o Primo de Rivera cualquiera, lo destinarían para uso de las escuelas. Es el más alto nivel de cultura civil a que pueden aspirar.

El sicario no reconoce anhelos, ideales, esperanzas en los demás hombres que no se acondicionen a su bajeza moral. En un país, la Argentina en este caso, donde domina y asiente sus mandobles, no hay márgenes a movimientos del sentimiento o del espíritu que escapen fuera de su órbita. No hay derechos a simpatías, a solidaridades, a protestas. En paz él, el sicario y los suyos, y en paz también Ibáñez, Mussolini o Primo de Rivera. ¿Que en Chile los obreros y los profesores son confinados por un sátrapa estúpido? ¿Que en Italia sólo reina un silencio de muerte? ¿Que en España los estudiantes son masacrados en las calles? ¿Y qué? ¿No lo podrían ser otro tanto en la Argentina si al sicario así se le ocurriese? ¡Vanidad de la simpatía, de la solidaridad, de la protesta! La Argentina tiene una Constitución jurada y respetada, un señor Irigoyen, un señor ministro Elpidio González, todo un primer policía como el señor Santiago. ¿Qué más se pretende? ¿Solidarizarse con los estudiantes españoles, con los perseguidos de España o Italia?

Eso no cuenta en el plano mental del sicario. Constituirían actitudes y palabras extrañas en un país de la probidad republicana de la Argentina. Vanidad de vanidades donde el sicario, llámese Irigoyen, Elpidio González o Santiago, reine para perpetuar la paz, la legalidad y el trasquilar tranquilo de las pasivas masas electorales.

LACAYOS

Ser lacayo de Irigoyen, Cantoni, Santiago, Botana o el director de una cárcel tanto dá. La inclinación vertebral es la misma. E igual el rebajamiento, la ruindad moral. Para esto no hay en el país diarios que los superen, según ellos, en tiraje; no habrán otros, difícilmente, que hagan otro tanto en infamias, en servilismos, en canalladas. Decir periodista es ya bastante en desconcepto de una persona; pero decir a la vez que ese periodista, ese gacetillero, ese corrector de redacciones está en "Crítica", será tanto como mentar la extracción más baja de los miserables. Lo más inmundo de la recua de los escribas a tanto la línea allí se apesebra: La Argentina oficial, de la banca, los depertes y el caftismo ha logrado, al fin, hallar en ese papelucho plagado de adyecciones su más cabal personificación periodística. Es el diario para Irigoyen, para Cantoni, para Santiago, para el menester del más infame director de cárcel....

Los que festejaron el asesinato, por ellos instigado, del compañero Pintos; los confidentes del tenebroso Santiago; los amparadores de toda infamia cantonista o irigoyenista, bien pueden servir para "limpiar" a un excarcelero de Ushuaia, torturador del mismo Radowitzky que aparentan defender. Serviles y lacayos hasta la más denigrante condición moral, ahora intentan salir al paso a la campaña que contra los castigos corporales en la Cárcel de Encausados se lleva, afirmando que éstos no existen, que allí los presos viven felices y reconocidos al amparo de sus carceleros... No preguntemos a ese miserable gacetillero o a su "macrer" máximo, el señor Botana, cuánto ha cobrado por esas líneas serviles a un director de cárcel. Escupamos, y sigamos adelante.

Un periodista de "Crítica" es una cosa infecciosa, un apestado moral. ¡E intentaron afirmar que el Barrett viviera estaría con ellos! Lacayos...

LA PROPAGANDA EN EL BRASIL
NOTICIAS DE "A' LUTA"

Los compañeros editores de "A' Luta", de Porto Alegre, nos piden informemos sobre el retraso de su publicación, que ha sido involuntaria y solo provocada por disposiciones gubernativas. Habiendo sido citados a la jefatura de policía los camaradas redactor y administrador, se les comunicó que quedaba suspendida la publicación, sino se atenía a los requisitos legales. Esto ha dado lugar a que "A' Luta" no reaparezca hasta llenar esas formalidades, emanadas de la policía con el propósito de obstaculizar la propaganda libertaria en ese lugar.

Centro de estudios sociales "Nueva Era"

Este Centro, recientemente constituído en la ciudad de Porto Alegre, (Estado de Río Grande do Sul, Brasil), siendo sus objetivos principales promover el intercambio intelectual entre los grupos de todos los países, a fin de divulgar cuanto posible el ideal de liberación humana y facilitar el estudio de las doctrinas anarquistas, solicita de sus similares, de las agrupaciones libertarias, sociedades obreras o grupos que editen obras, folletos o periódicos, el envío de los mismos para su mesa de lectura. Correspondencia a "Centro de estudios sociales "Nova Era". Rua Voluntarios da Patria, 1723. Porto

—A nuestra mesa de redacción han llegado las siguientes nuevas publicaciones: "Luz y Acción", un pequeño periódico de propaganda, editado en otros, a pesar de su índole puramente esos nuevos medios. Toda correspondencia a Alejandro Atienna, calle Pedro Carbó y Roca, 104, Guayaquil, Ecuador. "El silencio del Pueblo". Un interesante periódico de propaganda popular, escrito para un ambiente esencialmente obrero, editado en Saint-Etienne, Francia.

—Según últimas noticias, acaba de fallecer en Alemania el profesor Eichbacher, conocido en los medios anarquistas de todo el mundo por su profundo libro de estudio sobre "El anarquismo según sus más ilustres representantes", que tan leído y apreciado fué un quinquenio atrás. Para nuestra bibliográfica, pronto fué transformado, por su honestidad y claridad en la exposición de los principios anarquistas, en una obra de divulgación de los mismos.

—Bibliográficas: "El dolor universal", de Faure, viejo y siempre nuevo libro de propaganda, ha obtenido una nueva edición por parte del editor Fueyo.

Prosiguiendo nuestra labor editorial, pronto tendremos lista una nueva edición del folleto de Malatesta "Entre Campesinos", para ser pedido por cantidades. La edición alcanzará un alto número de ejemplares, para satisfacer así las necesidades elementales de nuestra propaganda.

POR "AFIRMACION"

Velada teatral y conferencia el sábado 6 de Abril, a las 20 horas en el local Loria 1194. Entrada voluntaria.

"GUITARRA ROJA"

Los versos anarquistas de Martín Castro. Volúmen de 150 pág. Precio del ejemplar: $ 1.00. Edición a total beneficio de los presos sociales. Pedidos a José Sobrino, calle Francisco Bilbao 3165 Bs. As., o a esta administración.

LA ANTORCHA

Realizará su acostumbrada función del 30 de Abril, en el Salón-teatro VENEZUELA 3969

Adelantad pedidos de entradas, programas y pro-